

El rincón del bibliófilo

Conrado Gesner

Enrique Granda Vega

La reciente publicación de una edición facsímil, por la editorial Circulo Científico, de un libro de Conrado Gesner me ha llevado a descubrir una obra muy poco conocida sobre un médico suizo que vivió en el reinado de Felipe II y que, con toda seguridad, fue proscrito por motivos religiosos en el amplio territorio que ocupaban los países de la contrarreforma, de ahí la práctica ausencia de ejemplares en España.

Gesner podría considerarse un científico universal ya que aborda todas las materias de la época en zoología, botánica o conocimiento de las lenguas, y es quizá el primer iniciador de bibliografía como ciencia, ya que en 1545 publicó un catálogo de todos los escritores que habían vivido hasta la fecha en su *Biblioteca Universalis*, iniciando el primer sistema conocido de clasificación bibliográfica.

Su obra abarca todos estos campos donde es profesor de griego en Lausana y de Física en Zúrich, su ciudad natal, en la que fallece a causa de la peste en 1565. Sus estudios de Medicina en Montpellier le acreditan como médico, un concepto ya bien definido y separado de la Farmacia en el mundo latino, pero poco o nada diferenciado en su entorno, hasta el punto de que en su época se le consideraba fundamentalmente botánico.

El escaso conocimiento de este autor en España y otros países de la órbita del catolicismo se



debe sin duda a cómo funcionaban las cosas en aquella época, ya que una adscripción religiosa diferente era motivo suficiente para acabar en la hoguera, y no solo aquí, sino también en Europa central donde calvinistas y luteranos practicaban purificación por las llamas, como método de defensa de sus propias ideas.

La lectura de "El Hereje" de Miguel Delibes transporta con gran precisión a la economía y la difusión de ideas que se dio en el reinado de Carlos V y Felipe II, donde el método científico estaba muy condicionado por las ideas religiosas.

Entre sus coetáneos se encuentra nuestro médico Andrés Laguna que fue médico personal de Carlos V, Felipe II y el Papa Julio III. Su fama procede de que fue autor de uno de los libros de medicina y farmacia más editados en su siglo y posteriores: la materia Médica de Dioscórides¹. Con una trayectoria vital muy

semejante, ya que Andrés Laguna fue un gran conocedor de lenguas, literato y humanista, su obra ha constituido uno de los objetos de coleccionismo farmacéutico por excelencia en épocas recientes, e incluso ahora mismo, en que un ejemplar bien conservado de alguna edición del siglo XXVII puede alcanzar el precio de 15.000 euros.

Por el contrario, tal como se ha indicado, Conrado Gesner, ha sido hasta hace poco desconocido entre nosotros, y ese desconocimiento puede achacarse, tanto a motivos



¹Pedacio Dioscorides Anazarbeo acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos, traducido de lengua griega en la vulgar castellana e ilustrado con sustanciales anotaciones, y con las figuras de plantas exquisitas y raras, por el doctor Andrés Laguna.

religiosos como al propio contenido de su obra, mucho menos aferrada a conocimientos clásicos.

Así es posible encontrar en la obra de Gesner determinadas descripciones como **“Quintaesencia de la sangre humana”** en el que el autor se limita a describir la operatoria y a añadir: *“En lo que a mí respecta, he de decir que no puedo aprobar la utilización de la sangre humana como remedio. Pues aunque la razón y la experiencia me persuaden a hacerlo, mi religión me lo prohíbe, al menos para tan gran número de remedios. Tampoco me agrada la manera de prepararla. Alberto Magno, en caso de que sea el autor, ya que ordena que se destile una sola vez. Mas fundamentada me parece la composición que voy a describir a continuación: Oleo santo u óleo vivo de Hugo Gordonio, que conserva la vida del hombre y que curó muchas y graves enfermedades. He aquí la fórmula: Tres libras de sangre de un hombre bien sano o de varios entre los veinticinco y los treinta años. Una libra de esperma de ballena y otro tanto de médula de buey. Se destilan en un alambique bien azulacado². El agua primera saldrá blanca; la segunda pálida; la tercera leonada y la cuarta roja y un poco grasienta. El aceite así destilado crece y decrece con la luna³. Por ello se llama santo”*.



La obra a la que hago referencia es el **Thesaurus Evonymi Philatri de remediis secretis**, subtitulada, *Sobre remedios raros y excelentes poco practicados*, formada por dos tomos que se han editado en facsímil en momentos diferentes por Círculo Científico.

El primer tomo, cuya publicación en facsímil y traducción se lleva a cabo en el año 2006, lleva por título *Tesaurus de Remediis Secretis* y por autor a Evonimi Philatri, un pseudónimo que utiliza Gesner seguramente para protegerse en la época convulsa en la que aparece. Durante mucho tiempo se pensó que podía haber existido Evónimo Filatro, como lo prueba que muchos autores del siglo XVI e incluso posteriores creyesen que se trataba del nombre

propio de un alquimista que había existido en realidad, un hecho que investigaciones recientes acredita como falso.

El contenido de este primer tomo comienza con la descripción detallada de los aparatos empleados para la destilación, desde los que producen una destilación más suave como la que se produce por la ebullición del agua en baño María, hasta la más intensa en la que se emplean hornos. Ningún alambique de los empleados en la época deja de ser cuidadosamente descrito, incluida la Torre Filosofal de Matiolo, uno de cuyos ejemplares se conserva en la botica de El Escorial, y que consistía en un horno con numerosos alambiques capaz de llevar a cabo una primitiva destilación fraccionada. El resto del

contenido de este primer tomo se dedica a la extracción de quintaesencias, las aguas de vida, aguardientes, perfumes y aceites esenciales y vinos aromáticos y medicinales.

En el segundo tomo aunque insiste en descripciones sobre la destilación, su contenido se dirige más al tratamiento de enfermedades concretas por lo que podría considerarse un manual de farmacología, lo que le confiere un valor histórico singular. En este caso se

incluyen también aceites minerales como los de antimonio, vitriolo e incluso la obtención de oro potable, y también obtenidos de sustancias orgánicas como los de maderas y cortezas.

Este segundo tomo ha recibido el patrocinio de la Academia de Farmacia de Castilla y León, la Universidad de Salamanca, y los Consejos Generales de Profesionales Farmacéuticos de Castilla y León y el de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, y del que han sido revisores Luis San Román, Miguel Ladero y M^a Luisa Martín Calvo, todos ellos académicos numerarios de la Academia de Farmacia de Castilla y León, y amigos del que suscribe, desde que terminamos la carrera en la Universidad Complutense. Su lectura constituye una agradable excursión al pasado de la farmacología y a la operatoria farmacéutica de la época que recomiendo a quienes gusten de estas experiencias. ■

² Alambique azulacado: es un tipo de alambique que lleva un recubrimiento interior de tipo cerámico.

³ En la obra que comentamos hay interesantes referencias a esta propiedad de la sangre de San Genaro en Nápoles o la de San Pantaleón en el convento de la Encarnación en Madrid.